



El mariscal Jalifa Haftar, un hombre decidido, que manda a unos 25.000 combatientes del este de Libia, comenzó a principios de abril una ofensiva para hacerse con la capital (Trípoli). Después de los primeros avances, la ofensiva ha quedado frenada y parece ahora más un espejismo.

Un portavoz del gobierno libio dijo que las fuerzas gubernamentales capturaron en los últimos días a 150 militares de Haftar y además, tomaron unos 60 vehículos suyos.

“La situación en la carretera a lo largo de la costa está estable, está abierta”, aseguró el interlocutor señalando que hace poco el primer ministro, Fayez Farraj, pasó por este lugar.

Agregó que la zona de Janzur, en dirección a Trípoli, está bajo el control de las fuerzas del Gobierno de Unidad Nacional.

Las fuerzas del Ejército libio (de Haftar), que llegaron desde el este, se encuentran por detrás de Zawiya en la región de Sabratha y Surman en el oeste y en el sur, cerca de la zona montañosa de Garian”, comunicó el portavoz del GUN, mientras Trípoli, aseguró, está tranquila”.

Haftar pretendía hacerse con el control de toda Libia y consolidar el poder en todo el país por medio de la fuerza. Lo que no ha tenido en cuenta en sus planes es la capacidad de movilización militar por parte del Gobierno de Unidad Nacional y de sus potenciales aliados. Esta movilización ha contribuido a frenar el avance de Haftar al sur de la capital.

Si la ofensiva del general Haftar fracasa podría aumentar la presión internacional sobre él para que finalmente acepte las elecciones y un nuevo gobierno. Sin embargo, ambas partes están reuniendo armas pesadas en sus posiciones. Si Haftar insiste en una ofensiva total, los libios podrían enfrentarse a un conflicto más duradero y sangriento.

Libia: Apoyo de Trump a Haftar clarifica el juego

Miles de personas han salido a las calles de la capital libia contra el presidente de EEUU, Donald Trump, quien calificó la ofensiva del mariscal Jalifa Haftar contra Trípoli como una “guerra contra el terrorismo”.

Al menos 2.000 personas protestaron en la Plaza de los Mártires de Trípoli el viernes, llevando carteles contra la interferencia de países extranjeros en los asuntos de Libia.

La protesta se produjo después de que la Casa Blanca revelara en una declaración el viernes que Trump había discutido personalmente la situación en Trípoli con Haftar por teléfono a principios de esta semana.

Este claro apoyo estadounidense al hombre fuerte del este de Libia, a expensas del Gobierno de Unidad Nacional (GUN) de Favez al Sarraj, reconocido como la única autoridad legítima de Libia por la comunidad internacional, estuvo acompañado por la alabanza del “papel significativo del mariscal Haftar en la lucha contra el terrorismo y la obtención de recursos petroleros en Libia”, dijo un comunicado de la Presidencia de EEUU.

Durante su conversación telefónica, los dos hombres también “discutieron una visión común para la transición en Libia a un sistema político democrático y estable”.

La Casa Blanca no dijo por qué no reveló la existencia de esta llamada telefónica hasta varios días después.

El claro apoyo de EEUU ayuda a comprender mejor por qué “Haftar se encuentra en una lógica en la que quiere llegar hasta el final”, en palabras de un diplomático que habló bajo condición de anonimato. A pesar de sus dificultades militares y del estancamiento de su ofensiva contra Trípoli, él continúa creyendo que “puede ganar” 15 días después del inicio de su ofensiva, según varios diplomáticos.

Sumergido en el caos desde la caída del régimen de Muammar Gaddafi en 2011, Libia está gobernada por dos entidades rivales: por un lado, el Gobierno de Unidad Nacional (GNA) que controla el oeste del país, por otro lado, un gabinete paralelo con sede en Tobruk, en el este, apoyado por el mariscal Haftar.

El viernes, un diplomático dijo que la información sobre la entrevista entre Trump y Haftar “aclaró cosas sobre la posición estadounidense”, una alusión implícita al apoyo que EEUU parece estar prestando al Mariscal.

En el equilibrio de fuerzas entre el mariscal Haftar y Fayez al Sarray, el primero cuenta con el apoyo de Egipto, Arabia Saudita, los Emiratos Árabes Unidos, Francia y EEUU. El segundo, reconocido por la comunidad internacional, es apoyado firmemente por Qatar y Turquía, país que ha enviado barcos a la costa libia.

Según diplomáticos y expertos, la ofensiva del mariscal Haftar no podría haberse desatado sin una luz verde de sus partidarios.

¿Washington y Moscú unidos frente a la ONU en Libia?

Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos, Estados Unidos, Egipto y Francia se han aliado con Rusia en contra del Gobierno de Unión Nacional constituido por la ONU en Libia.

Es la primera vez que Washington y Moscú se concertan para hacer fracasar una solución que antes apoyaron en el Consejo de Seguridad de la ONU.

Al parecer Alemania, Italia y el Reino Unido creyeron que Estados Unidos y Rusia respetarían el compromiso que antes adoptaron ante la comunidad internacional.

Pero el grupo de países que respalda al mariscal libio Khalifa Haftar no está tan unido como parece. Estados Unidos apoya al mariscal únicamente para prolongar el caos en Libia, al menos hasta que comiencen a agotarse las fuentes estadounidenses de hidrocarburos de esquistos –lo cual debería suceder en 2023 o 2024, según la Agencia Internacional de la Energía (AIE).

Por su parte, Rusia apoya al mariscal Haftar para favorecer la estabilización de toda la región.

En tiempos de la Yamahiriya Árabe Libia, Haftar dirigió el cuerpo expedicionario libio en Chad, se rebeló contra Muammar el-Kadhafi y se puso al servicio de la CIA, para acabar exiliándose en Estados Unidos. Incluso se instaló en Virginia, muy cerca de la sede de la CIA. Después del derrocamiento y posterior linchamiento de Muammar el-Kadhafi, Haftar volvió a Libia, donde siempre ha gozado de respaldo estadounidense, a pesar de las apariencias.

En Washington se sabe perfectamente que sólo Saif al-Islam Kadhafi, hijo de Muammar el-Kadhafi, tiene posibilidades reales de unir nuevamente las tribus libias, pero los estadounidenses no tienen intenciones de apoyarlo ya que prefieren mantener abiertas todas las posibilidades de conflicto en Libia para poder exacerbarlas constantemente.

Por otra parte, Saif al-Islam no ha aparecido en público desde que fue liberado –después de haber sido torturado por sus captores–, así que se ignora si está o no en condiciones de desempeñar un papel en el escenario político libio.

Análisis: ¿Por qué los aliados de Occidente como Estados Unidos y Francia se inclinan en favor del General Haftar de Libia?

Los analistas dijeron que el general Haftar, cuyas fuerzas están avanzando hacia Trípoli, es el hombre adecuado para que Occidente alimente sus apetitos de petróleo, pero él puede cambiar de bando rápidamente.

Las fuerzas leales al general Khalifa Haftar avanzan constantemente hacia Trípoli, donde el Gobierno de Acuerdo Nacional (GNA), reconocido por la ONU, pide ayuda y se prepara apresuradamente para defender a la problemática capital libia. Pero las potencias occidentales, que establecieron vínculos formales con GNA, también se mantienen en contacto con su rival, simplemente porque controla un activo que decide casi todo en el país devastado por la guerra.

«Asegurar el acceso y la protección del petróleo, eso es lo que Haftar pretende hacer», dijo Alessandro Bruno, analista político independiente y experto en Libia.

Explicó que este petróleo es generalmente de alta calidad y que se procesa principalmente en refinerías en Italia y Francia, los dos países de la OTAN involucrados en la agitación de Libia desde que ayudaron a derrocar al Coronel Muammar Gaddafi en 2011.

Sin embargo, no controla las finanzas de Libia y la compañía petrolera nacional, que tiene su sede en Trípoli, explicó Grigory Lukyanov, profesor titular de la Escuela Superior de Economía con sede en Moscú.

«Todas las transferencias de dinero relacionadas con el petróleo libio, incluso el petróleo que se perfora en las partes de Libia controladas por Haftar, se realizan a través de Trípoli», lo que hace que sea extremadamente difícil sacar provecho de él.

Como era de esperar, los recursos naturales dominan gran parte de las discusiones entre Haftar y las principales potencias. Esta semana, el presidente Donald Trump elogió el «importante papel del combatiente libio en la lucha contra el terrorismo y la seguridad de los recursos petroleros de Libia» en una llamada telefónica.

El movimiento parece indicar que Estados Unidos está inclinándose a favor de Haftar, cree Bruno.

«Ciertamente sugiere que Trump no obstruirá el empuje de Haftar en Trípoli, como esperaba el primer ministro de GNA, Fayez al-Sarraj», dijo. Sarraj es visto como débil, «ya Trump no le gustan los débiles ... también está respaldado por la ONU, ya Trump no le gusta la ONU».

Mientras tanto, Francia, que tiene intereses de larga data en las antiguas colonias africanas, quiere que se convierta en el único que pueda influir en las cosas en Trípoli.

El jueves, la GNA acusó a París de poner todo su peso detrás de Haftar, diciendo que, como resultado, ha roto cualquier «acuerdo de seguridad bilateral». Si bien Francia ha negado las acusaciones de «implacable respaldo» para el General, todavía hace todo lo posible por convertirlo en un jugador político legítimo, agregó Lukyanov.

Dejando de lado la política, Francia también ha estado ayudando al Ejército Nacional Libio (LNA) de Haftar. Del mismo modo, París espera que Haftar promueva los intereses franceses en la región, ya sea para la venta de armas o la perforación de petróleo.

Los asesores militares franceses ayudaron a dirigir el personal de LNA, le proporcionaron inteligencia y entrenaron a sus tropas dentro de Libia.

Pero mientras Occidente pone sus esperanzas en Haftar, hay una serie de contratiempos. El general «tiene 75 años, no está completamente sano», anotó Bruno. Dejando de lado la edad, su fiabilidad como socio también puede ser un problema. «¿Qué tan confiable es Haftar? Esa es una gran pregunta», se preguntó el experto.

Su historia personal muestra [que él es alguien] que cambia las lealtades muy rápidamente ... Tal vez sea más confiable para los estadounidenses.

A fines de la década de 1980, Haftar y 300 de sus hombres fueron capturados durante un breve conflicto con Chad, y posteriormente Gaddafi los repudió. Esto lo llevó a dedicar las siguientes dos décadas de su vida a derrocar al fallecido líder libio.

Hasta 2011, vivió en el exilio en Virginia, y la proximidad a la sede de la CIA en Langley dio origen a rumores sobre lazos cercanos con la comunidad de inteligencia de los Estados Unidos. «Tal vez, él es un activo de la CIA», opinó Bruno.

Al final, «los libios serán los perdedores» porque no habrá ninguna posibilidad de paz ya que Khaftar «está decidido a tomar el poder por medios militares», concluyó.